

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis
Año VI – Número II – (12/2005) 111/142 pp.

Antecedentes de la Psicología Neoescolástica Argentina en el campo filosófico: 1900–1950

María Andrea Piñeda

Universidad Nacional de San Luis
mapineda@unsl.edu.ar

Resumen

Se analizan los antecedentes filosóficos de la psicología neoescolástica argentina en el período 1900 – 1950. Se parte de la recepción de la filosofía neoescolástica europea de mayor impacto en la psicología argentina: Escuela de Lovaina, de Milán, neoescolasticismo español y francés. Se analiza la obra difusora de los Cursos de Cultura Católica a partir de los cuales se conocieron Maritain, Garrigou-Lagrange y Gilson cuyas obras antropológicas han circulado en el ámbito académico argentino vinculado a la psicología. Se discute la influencia del Novecentismo sobre el neoescolasticismo argentino en la recepción de la fenomenología y el existencialismo. Se mencionan textos antropológicos de amplia circulación en Argentina y publicaciones periódicas filosóficas que otorgaban espacio a la psicología. Finalmente, se describe la participación de la comunidad filosófica neoescolástica en el 1º Congreso Nacional de Filosofía celebrado en Mendoza en 1949. Metodológicamente, se recurre a la revisión bibliográfica en el campo de la historia de la filosofía argentina, revistas propias de este movimiento, obras filosófico - antropológicas de autores argentinos y extranjeros relevantes para la psicología en nuestro país, y se realiza análisis de contenido de crónicas, artículos y ponencias en actas de congresos.

Abstract

The objective of this work is to analyze the philosophical roots of Neoscholastic Argentinean Psychology between 1900 and 1950. It starts from the neoscholastic European philosophy of greater impact in Argentinean Psychology, Louvain School from Milan –Spanish and French neoscholasticism. It analyzes the diffusion that the Courses of Catholic Culture made of Maritain, Garrigou-Lagrange & Gilson

whose anthropological works were known in Argentinean psychological academic circles. It discusses the influence of the *Novecentismo* in Argentinean neoscholasticism in relation to phenomenology and existentialism. Anthropological texts widely known in Argentina, and philosophical journals including psychology articles are mentioned. Finally, the participation of the neoscholastic philosophical community in the First National Congress of Philosophy held in Mendoza in 1949 is described.

From the methodological point of view, the bibliography of the history of Argentinean philosophy such as neoscholastic journals, and anthropological-philosophical works of Argentinean and foreign authors relevant to Argentinean psychology are reviewed. Also, chronicles, research articles and works published in congress records are analyzed.

Palabras clave

filosofía – psicología – historia - realismo (filosofía) - Argentina

Key words

philosophy – psychology – history - realism (philosophy)- Argentina

Introducción

Hacia 1880 a partir del impulso del Papa León XIII (1810– 1903) y del Cardenal Desiré Mercier (1851 - 1926), comenzaba a institucionalizarse el movimiento de psicología neoescolástica gestado en Europa. Este movimiento llegó a ser más prominente sobre todo en Italia, Bélgica, Francia, España y Alemania, pero también se difundió en América desde países como Canadá y Estados Unidos, hasta del extremo sur del continente como en el caso de Argentina (Caturelli, 2001; Consejo Editorial *Humanitas*, 1951; Derisi, 1951; 1979; Misiak, 1954; Quiles, 1952; Raeymaker, 1951).

En nuestro país se ha registrado su recepción ya desde 1900. Sin embargo, es a partir de 1930 cuando se acentuó su difusión, y entre 1945 y 1960 cuando se registró el mayor impacto en la psicología argentina. En efecto, a través de la revisión de literatura científica de la primera mitad del siglo XX, se ha comprobado la circulación del discurso neoescolástico en épocas en que la psicología argentina se caracterizaba por su cercanía con la antropología filosófica (1920 – 1940), y aún más tarde, hasta los inicios de las primeras carreras de psicología

en el país cuando la psicología comenzaba a profesionalizarse en sus prácticas (Piñeda, 2005a).

Las vertientes neoescolásticas de mayor impacto en nuestro país han sido la tomista y suarista, como analizaremos más adelante.

Si el tomismo ha consolidado las tesis centrales del escolasticismo, el suarismo ha representado una renovación de la escolástica. Ha dado la posibilidad de mantener los principios esenciales del tomismo (a saber, la objetividad del ser; el acto y la potencia como explicación de la aparente antinomia de la unidad y la diversidad del ser en su devenir; la posibilidad por vía de analogía de ascender al conocimiento de Dios; la trascendencia de Dios, en el marco de una metafísica creacionista), sin necesidad de sostener aquellas cuestiones que son accidentales al sistema. Esto le ha dado un mayor dinamismo y ha abierto el camino a la integración de nuevos conocimientos según el avance de las ciencias. De ese modo, el tomismo dejaba de verse como un sistema cerrado en sí mismo (Pita, 1950b).

Por otra parte, ha sido célebre el debate entre tomistas y suaristas sobre la cuestión esencia – existencia. El suarismo ha puesto mayor énfasis en el papel de la existencia concreta como modo de completar la esencia. Desde esta perspectiva, el suarismo que se recepcionó en la Argentina contribuyó al diálogo del neoescolasticismo con el existencialismo.

Más allá de sus variantes, el aporte del neoescolasticismo a la psicología se ha registrado a diversos niveles.

En primer lugar, a nivel de la configuración del objeto de estudio de la psicología, postulando la necesidad de ofrecer un abordaje integral del hombre, sin caer en reduccionismos ni determinismos.

El hombre en su totalidad – filosóficamente concebido como unidad sustancial de cuerpo y alma –, se constituía en el centro de los planteos psicológicos. Mientras tanto, el objeto de la psicología es la personalidad, entendida como síntesis única que brota desde el ser más íntimo y fundamental del hombre, y abarca el mismo y sus relaciones con el mundo y la realidad trascendente.

Así por ejemplo, el estudio de la conducta humana implica el abordaje de una totalidad. Explicando una postura sustancialista, para el neoescolasticismo, la conducta es referida a un centro óptico. Más allá de la diversidad y multiplicidad de actos, dicho centro óptico ante todo es una unidad singular, irrepetible, incommunicable e incanjeable.

El centro óptico, reservorio de múltiples tendencias y apetencias instintivas que motivan su conducta para relacionarse con el universo, es capaz de concien-

cia y es libre, y por tanto, en primer lugar, capaz de conducir y controlar su conducta, de ser responsable moralmente de sus actos. En segundo término, puede otorgarle una finalidad a su conducta, una intencionalidad. El acto intencional se da referido a un ser que no es él y que está más allá de él. Lo abre a la trascendencia a una realidad que no es él, para la cual está hecho, y sin la cual no puede realizarse, ni subsistir, ni obrar (Piñeda, 2005b).

De este modo, el neoescolasticismo explícitamente buscaba constituirse en el fundamento para la ciencia psicológica. Este fundamento serviría para levantar sólidamente una ciencia que desde su nacimiento, al pretender trazar una brecha con el conocimiento filosófico, inevitablemente quedaba presa de prejuicios filosóficos (Canguilhem, 1958) que ya sea que la inclinaran hacia el espiritualismo o hacia el materialismo, la fragmentaban desde su objeto de estudio, con la imposibilidad de recobrar su perdida unidad.

Por tanto, en un segundo nivel de aporte, el neoescolasticismo se presentaba como una solución epistemológica a partir de la cual volvía a ser posible la unidad de la psicología a partir del hilo conductor que le otorgaba la visión antropológica del hombre como totalidad antes descripto. Desde allí, las más diversas y hasta opuestas teorías psicológicas podían rescatarse en lo que tuvieran de valioso e integrarse desde su particularidad a un nuevo sistema (Horas, 1955).

Distintos aspectos del desarrollo de la psicología neoescolástica experimental en Argentina durante el período 1920 – 1960 han sido abordados (Piñeda, 2003; 2004^a; 2004^b; 2005a; 2005b; en prensa a; en prensa b). En esta oportunidad, indagaremos los antecedentes filosóficos de este movimiento psicológico en nuestro país. Dicho estudio se justifica en varias razones.

En primer lugar, en términos generales, porque para la historia de la psicología argentina, es insoslayable el análisis de las raíces filosóficas de la ciencia psicológica que, entrecruzadas a las provenientes del dispositivo médico, psiquiátrico, legal, pedagógico, etc., constituyeron las bases de la nueva ciencia al finalizar el siglo XIX.

En segundo lugar, porque el discurso antropológico – filosófico predominó en la psicología argentina durante dos décadas (1920 – 1940), en el período caracterizado como “psicología filosófica”, siendo aún muy relevante en el período posterior (1940 – 1960) cuando aparecieron los primeros desarrollos de psicotecnia y orientación profesional, y se crearon las primeras carreras de psicología (Klapenbach, 2001; 2004; en prensa).

En tercer lugar, en sentido más específico porque en Europa y América, si bien dentro del neoescolasticismo, filosofía y psicología fueron desarrollándose

simultáneamente como dos disciplinas independientes desde alrededor de 1880, siempre guardaron una estrecha relación armónica y complementaria. Si bien se consideraba que ambas disciplinas abordaban al hombre en su totalidad como objeto de estudio, las dos lo hacían desde diversos puntos de vista. La psicología como ciencia, estudiaba su personalidad, su comportamiento, en sentido amplio (Piñeda, 2005b), se ocupaba del conocimiento del hombre en sus causas segundas. Por su parte, la filosofía lo abordaba en su naturaleza y últimas razones ontológicas. Comenzando desde la observación del comportamiento humano, la filosofía completaba el conocimiento del hombre en cuanto hombre, es decir en aquellos terrenos humanos que escapaban a la ciencia psicológica, como por ejemplo: su ser, naturaleza, esencia, existencia, sentido. Así, la psicología es antesala del filosofar. A su vez, al determinar aspectos tan decisivos como la naturaleza humana, la filosofía se posiciona ante la psicología como basamento y saber de síntesis. El todo en el cual se integran las partes. La base antropológica que le proporciona los principios ordenadores de la experiencia, posibilitando cohesión a la diversidad de conocimientos científicos, lineamientos sin los cuales la psicología aparece fragmentada, carente de unidad.

En cuarto lugar, porque generalmente los autores neoescolásticos europeos y americanos que incursionaron en la psicología provenían del terreno de la filosofía, o al menos contaban con una sólida formación filosófica previa determinante. En algunos de los casos, se mantuvieron al interior del campo filosófico con el acento puesto en la antropología. En otros, la antropología filosófica solo era el telón de fondo de un desarrollo científico muchas veces prominente, en diversas ramas de la psicología básica o aplicada.

Desde esta perspectiva, el objetivo de este trabajo es analizar los antecedentes filosóficos de la psicología neoescolástica argentina en el período 1900 – 1950.

Sin pretender ser exhaustivos en el estudio del neoescolasticismo argentino, nos limitaremos a aquellos aspectos que resultan más relevantes como antecedentes de los desarrollos en psicología neoescolástica. Así, nuestro recorte abarcará los siguientes temas.

Como punto de partida, la recepción de la filosofía neoescolástica europea de mayor impacto en la psicología argentina.

En primera instancia, la Escuela de Lovaina y de Milán con la circulación de los primeros textos en la Universidad de Córdoba y algo más tarde en la de Tucumán.

En segundo lugar, del neoescolasticismo español, remarcando la decisiva influencia del suarismo a través de la Compañía de Jesús, sin dejar de tener en cuenta diversas órdenes religiosas, entre las cuales emergieron numerosos do-

centes y traductores de textos que se convirtieron en clásicos en nuestro país, o desde las cuales se publicaron textos originales y revistas de filosofía que dedicaban algún espacio a la psicología. También describiremos el papel del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organizado por el dominico Manuel Barbadó, por encargo del gobierno de Franco para regular y dirigir el conocimiento filosófico y científico español, desde cuyo Instituto de Filosofía se patrocinaron publicaciones filosóficas de interés para la psicología, propiciándose además estrechos intercambios con figuras argentinas.

En tercer lugar, el impacto del neoescolasticismo francés, sobre todo desde la labor difusora de los Cursos de Cultura Católica, a partir de la cual se conocieron las obras antropológicas de Maritain, Garrigou – Lagrange y Gilson que han tenido amplia difusión en el ámbito académico argentino vinculado a la psicología. Por otra parte, en dicha difusión también tuvo importancia la labor de Coriolano Alberini -Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires que encabezaba el Colegio Novecentista-, propiciando intercambios con pensadores argentinos y neoescolásticos franceses.

Por otra parte, mencionaremos los textos antropológicos de mayor circulación en Argentina, principalmente entre la década del treinta –en que el neoescolasticismo alcanzó amplia difusión en nuestro país- y del sesenta –en que mostró su mayor madurez.

Asimismo, publicaciones periódicas filosóficas que otorgaban espacio a la psicología como *Criterio*, *Sapientia*, *Stromata – Razón y Fe*, serán tenidas en cuenta.

Finalmente, haremos una descripción de la comunidad filosófica neoescolástica -que hacia la década del cuarenta había empezado a dar sus primeros frutos nacionales en psicología- analizando su actuación en el Primer Congreso Nacional de Filosofía que se celebró en Mendoza en 1949.

Se recurrirá a la revisión bibliográfica de textos de historia de la filosofía argentina, en especial de autores que se hayan ocupado del neoescolasticismo como Caturelli (1971; 1984; 2001), Farré & Lértora (1981), Pró (1960; 1980) y Zuretti (1971; 1975). Seguidamente analizaremos, por un lado, revistas propias de este movimiento como *Criterio*, *Sapientia*, *Stromata – Razón y Fe*, y por otro, el contenido de obras filosóficas de corte antropológico tanto de autores extranjeros como argentinos que hayan resultado relevantes para la psicología en nuestro país.

Asimismo, realizaremos un análisis de contenido de las presentaciones de autores neoescolásticos registradas en las *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (basado en los criterios: título del trabajo, temas abordados en la

presentación, autores y obras referenciadas en las presentaciones), complementando el mismo con revisión de crónicas y *papers* relativos al congreso.

Recepción, difusión e impacto del neoescolasticismo en la filosofía argentina

Entre 1900 y 1917, podemos rastrear en nuestro país la primera recepción del neoescolasticismo vinculado a dos figuras que se doctoraron en Filosofía en la jesuita Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y que se interesaron por la psicología.

En efecto, el primer foco neoescolástico en torno a la Universidad de Córdoba estuvo constituido por Monseñor José María Liqueno (1877 – 1920) y Monseñor Audino Rodríguez y Olmos (1888 – 1965) (Caturelli, 2001).

Por un lado, Liqueno había tenido su primer contacto con las ideas propias del entorno intelectual de León XIII cuando había ido a estudiar a Roma en el Colegio Internacional de San Antonio y en la Universidad Gregoriana en 1897. Hacia 1900 llegaron al diario católico *Los Principios*, dependiente de la curia cordobesa, las cartas de Liqueno criticando al positivismo, idealismo y materialismo, cuya letra denotaba influencias de los tomistas de la Escuela de Milán, entre quienes se destacaría el por entonces joven Agostino Gemelli, y de la Escuela de Lovaina encabezada por Mercier. Al volver a Córdoba, Liqueno fue el autor del *Compendio de Psicología Contemporánea*, en 1919, y según Alberto Caturelli de “la primera *Historia de la Filosofía* pensada y publicada en Argentina” (Caturelli, 2001, p. 649), en 1923.

Respecto a su obra psicológica, es de destacar que, a la par de las abundantes citas a Gemelli y a otros psicólogos – filósofos neoescolásticos europeos como Mercier, De La Vaissiere, Michotte, Thiery y Arnaiz, citaba abundantemente a Bernard, Binet, Grasset, Ribot, Wundt, Külpe, Bühler, Jakob, James, Stuart Mill, Baldwin y Sergi.

Cuando evaluaba el estado de la psicología del nuevo siglo, teniendo en cuenta las temáticas y producciones de los primeros Congresos Internacionales, era optimista sosteniendo que la disciplina estaba experimentando una paradójica “evolución hacia la vieja concepción de la psicología, más amplia, más comprensiva y más racional” (Liqueno, 1919, p. 51). Fundamentaba este juicio en que se estaba dejando atrás la mera reducción a la histología y fisiología nerviosa de los estudios experimentales en torno a los cuales giraban los congresos de psicología.

gía de París (1889) y Londres (1892) pues, ya en el Congreso que se celebró en Roma (1905) presidido por Sergi, la atención parecía estar más concentrada en temas como la conciencia, que Liqueno consideraba más propios de la psicología. Mientras las cuestiones histológicas y fisiológicas pasaban a ser secundarias, para Liqueno el abordaje de la conciencia abría el camino hacia lo esencial en el hombre y, como espacio de síntesis de lo esencialmente humano—aún de lo “fisiológico”, daba la posibilidad de una comprensión más integral de la realidad humana.

Es curioso señalar que José Ingenieros, exponente del positivismo argentino, coincidía con Liqueno en la relevancia del Congreso en Roma y en destacar el avance de posiciones contrarias al positivismo. En efecto, en sus *Crónicas de Viaje* afirmaba que “Este Congreso Internacional de Psicología es más importante que los cuatro precedentes y no será igualado por los que le sigan” (Ingenieros, 1919, p. 117). Sin embargo, Ingenieros no fundaba su juicio en la vuelta a posiciones más filosóficas y comprensivas—como sostuviera Liqueno—, sino en la eminencia de los expositores, y en la maduración de la psicología como ciencia que a su juicio ya había dado suficientes muestras de haberse separado definitivamente de la metafísica, inscribiéndose en el grupo de las ciencias biológicas. Sin embargo, en la crónica de los discursos más relevantes de cada sección del congreso, Ingenieros daba cuenta de estudios que excedían la esfera fisiológica experimental, cuya temática sólo había ocupado una sección específica, a diferencia de anteriores congresos, y lógicamente había sido la que mayor interés había despertado en Ingenieros. Para él, el discurso filosófico que intentaba entremezclarse con la nueva ciencia psicológica, eran solo “reviviscencias filosóficas” (Ingenieros, 1919, p. 129), “una moda que nace, ataviada con hopalandas históricas bien conocidas: neotomismo, neokantismo, neohegelianismo, neoespiritualismo y otros neos; pero detrás de todos ellos, alentándolos, fácil es de descubrir el espíritu dogmático y conservador del Medioevo en lucha contra el espíritu del Renacimiento, antidogmático, libertario y revolucionador” (Ingenieros, 1919, p. 117). Aunque la valoración de Ingenieros sobre las “reviviscencias filosóficas” fuera opuesta a la de Liqueno, ambos coincidían en que una línea opuesta al positivismo estaba emergiendo en la psicología contemporánea.

En cuanto al curso que estaba tomando la psicología argentina, aún cuando la orientación fisiológica—biológica de los estudios era muy pronunciada, Liqueno parecía estar satisfecho declarando que nuestro país estaba a la cabeza de este nuevo movimiento psicológico, con exponentes como Rodríguez Etchart, Matienzo, Rivarola, Dellepiane, Piñero y Mercante. A este último le atribuía los “primeros

ensayos de psicología experimental bajo la forma novedosa de una psicología pedagógica”, habiendo fundado en San Juan “un pequeño laboratorio de psicofisiología”, publicando a fines de 1891 sus resultados, “que llamaron la atención dentro del país por la novedad del método experimental, y en el exterior, por la aplicación de la experimentación a la pedagogía” (Liqueno, 1919, p. 95).

En efecto, Liqueno no estaba en contra de la fisiología, biología y experimentación en el campo psicológico, sino que se oponía a que estos aspectos fueran considerados el centro, con exclusión de la conciencia y problemas derivados que consideraba esenciales. Consecuentemente, también criticaba que los métodos externos fueran privilegiados en detrimento de la introspección. Por otro lado, también se oponía a la reducción de la psicología a los problemas de la conciencia con exclusión de otras cuestiones, porque consideraba que el objeto de la psicología era el hombre que vive, piensa y quiere en su totalidad.

Así, sobre la base de los principios tomistas, asumía la ciencia psicológica proveniente de diversas escuelas y países, intentando integrarla a un todo armónico fundamentado en una concepción integral de hombre, para lo cual postulaba que hacía falta el retorno a la reflexión metafísica (Liqueno, 1919).

Audino Rodríguez y Olmos regresó a Córdoba en 1913 tras haberse doctorado en la Universidad Gregoriana de donde había recepcionado las ideas neoescolásticas. Coincidentemente con Liqueno, criticaba el positivismo y la reducción que de la ciencia experimental hacía el materialismo, y postulaba la necesidad de una relación armónica entre ciencia y filosofía, a la vez que fundamentaba una concepción integral de hombre.

Participó de las polémicas intelectuales de 1918, año en que dictó una serie de conferencias, que cuatro años más tarde fueron publicadas bajo el título de *Nuestras Razones*, por el Centro Católico de Estudiantes de la Universidad de Córdoba del cual había sido promotor.

Dicho centro fue semillero de nuevas figuras neotomistas en Córdoba como Altuña, Anquín, Martínez Espinoza, Martínez Villada, Vocos, etc., que se formaban en torno a las figuras de Liqueno y Rodríguez y Olmos. En el Centro circulaban las obras de los principales tomistas franceses, italianos, españoles y alemanes, que fueron suscitando entre sus miembros la necesidad de crear una institución bajo la orientación filosófica de Santo Tomás de Aquino. Desde aquí se gestó el Instituto Santo Tomás de Aquino, fundado en 1932, en el que se dictó griego, latín, hebreo, filosofía, historia y política, y además se promovió la reaparición de la Revista *Arx* bajo la dirección de Anquín, con tres fascículos publicados en 1933, 1934 y 1939 (Caturelli, 2001).

Fuera del ámbito cordobés, en 1917, apenas pocos años después que los mencionados obispos Liqueno y Rodríguez y Olmos, también se doctoró en Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, el tucumano Benjamín Aybar, un importante referente de la recepción neoescolástica en Argentina, cuya obra no solamente constituyó un antecedente filosófico de la psicología neoescolástica argentina, sino que lo situó entre los principales exponentes de la misma.

De regreso a su Tucumán natal, fue docente a nivel secundario y universitario, enseñando Filosofía (Lógica, Teoría del Conocimiento, Metafísica, Ética y Estética) y Psicología. En la Universidad Nacional de Tucumán desde 1946 hasta 1947 fue el primer Director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1947 presentó ante el Rectorado de esa universidad el proyecto de creación de un Instituto de Psicotecnia y una Licenciatura en Ciencias del Trabajo. Dicho proyecto fue aprobado, y publicado dentro del "Plan Quinquenal de la Universidad Nacional de Tucumán", realizándose a partir de 1948, y convirtiéndose Aybar en el primer Director el Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional y de la Escuela Superior de Ciencias del Trabajo (Psicotecnia), hasta que fue dejado cesante en 1955 (Aybar, 1971). En otros trabajos se ha analizado desde diversas perspectivas su metafísica del alma y sus desarrollos sobre orientación profesional (Klappenbach, 2002; Rego, 1983; Risco Fernández, 1967; Tonello, 2003).

De manera que esta temprana recepción neoescolástica en Argentina tanto en Córdoba como en Tucumán, en gran medida tuvo la impronta de la Universidad Gregoriana de Roma, casa de estudios jesuita a la que predominantemente acudían destacados sacerdotes o aspirantes al sacerdocio de todo el mundo a recibir formación universitaria. De paso, cabe mencionar otro egresado de la misma con el doctorado en Teología, que resulta de gran relevancia para la psicología neoescolástica argentina como Leonardo Castellani. Con los más altos honores fue distinguido en 1931 por su Tesis, tres años antes de obtener su doctorado en Psicología de La Sorbona. Castellani -ex jesuita, luego sacerdote del clero secular- es otro autor que rebasó el terreno filosófico y fructificó en la psicología científica (Piñeda, en prensa a).

En Roma, entonces, se concentraban ideas de diversas líneas neoescolásticas fundamentalmente tomistas, como la Escuela de Milán y la Escuela de Lovaina, ambas de impacto en la psicología (Piñeda, 2003b; 2005b). Dichas escuelas, sin embargo, también habían sido recepcionadas en España, y por esa vía se puede apreciar una difusión de la filosofía y psicología neoescolástica en Argentina que, aunque tal vez algo más tardía que la romana consistente en la formación de figuras en torno de las cuales se establecieron ciertos discipulados, de

mayor alcance que ésta. La vía a la que hacemos mención es la publicación de traducciones castellanas de la obra de autores neoescolásticos, fundamentalmente de Gemelli y Mercier, pero también de otros que publicaron prominentes tratados de psicología como Fröbes, Dwelshauvers, Lindworski, etc.

Como ejemplo citaremos las traducciones españolas más destacadas por su circulación en Argentina (Piñeda, 2005a) como *Nuevos Métodos y Horizontes de la Psicología Experimental*, de Gemelli (1912), traducida por Palmés en 1927, editada por Subirí. También de Gemelli fue la renombrada obra *Psicología de la Edad Evolutiva* (1952) traducida por el jesuita J. Fábrega Caní bajo la edición de Razón y Fe. Ambas obras parecen haber tenido gran difusión en Argentina durante la década del cincuenta, por ejemplo, siendo citadas como textos obligatorios en materias de la carrera de psicología de la universidad de Cuyo (Piñeda, 2003), de Córdoba (Piñeda, 2004a) y de El Salvador (El Salvador, 1964). De gran difusión también resultaron las traducciones de Menchaca de *Tratado de Psicología Experimental de Fröbes* (1917) -con varias reediciones en la década del treinta tanto por parte de Herder como de Razón y Fe-, y de *Psicología Experimental de Lindworsky* (1921), editado por El mensajero del Sagrado Corazón en 1935. A su vez, son de destacable difusión el *Tratado de Psicología de Georges Dwelshauvers* (1928) traducido por Carreras Artau (1930) e *Historia de la Psicología según la visión tomista*, de Brennan (1945) traducido por Villacorta en 1957 (Piñeda, 2005a).

El neoescolasticismo español alcanzó estatuto institucional en el aparato estatal franquista cuando en 1939, el Padre Manuel Barbado Viejo, O. P. fue designado para organizar el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), órgano encargado de impulsar y controlar el desarrollo científico filosófico del país. Del CSIC dependían dos institutos, el Instituto de Filosofía Luis Vives, que en sus primeros años también dirigió Barbados, y el Instituto de Pedagogía San José de Calasanz. En el CSIC se concentraron numerosas figuras neoescolásticas como García Hoz, Úbeda Pürkiss o Zaragüeta, y no estrictamente miembros de este movimiento pero que se formaron en su entorno como Germain, Pinillos, y Yela, constituyendo el núcleo reiniciador de la psicología científica y profesional española que tras la caída del Régimen impulsaron la modernización (Barbado, 1942; Carpintero, 1994; Tortosa, 1986).

Además de la *Revista de Filosofía*, órgano de difusión del Instituto Luis Vives, el CSIC promovió diversas publicaciones que tuvieron su impacto en la filosofía y psicología argentina como *Conferencias de Psicología Dinámica*, de Moore (1948), *El Nacimiento de la Intimidación* de García Hoz (1950), *Filosofía y Vida*, de Juan

Zaragüeta (1950). A la vez, fue fuente de intercambios filosóficos con nuestro país como lo demuestran los discursos de los miembros de la delegación oficial española en el Primer Congreso Nacional de Filosofía celebrado en 1949 en Mendoza (Congreso Nacional de Filosofía, 1950), o la trayectoria intelectual del argentino Octavio Nicolás Derisi, de quien el CSIC publicó en 1947 *La "Filosofía del Espíritu" de Benedetto Croce*, y en 1953 la tercer edición de *Los Fundamentos Metafísicos del Orden Moral*.

Por otro lado, España no sólo reprodujo y difundió el neoescolasticismo belga e italiano, sino que legó a la filosofía argentina su original producto nacional suarista, fundamentalmente a través de la tradición jesuita.

La Compañía de Jesús ya desde antes de la fundación de la Universidad de Córdoba, con el fugaz Colegio Máximo establecido en 1610, ha influido en la vida cultural del país. En esta oportunidad, sin embargo, tendremos en cuenta algunos desarrollos contemporáneos más estrechamente ligados al movimiento que estamos historiando.

En ese sentido, como semillero de la tradición jesuita, es necesario tener en cuenta la comunidad filosófica en torno al Colegio Máximo de San Miguel (Provincia de Buenos Aires) fundada en 1931, que a partir de 1936 publicó por ocho años *Fascículos de la Biblioteca*, y en 1937 los cuatro volúmenes de *Stromata* que se unificaron con la revista anterior en 1944 para llamarse durante tres décadas *Ciencia y Fe* hasta retomar su anterior nombre. Estas publicaciones han dedicado serios estudios en psicología a la par de la filosofía antigua y moderna.

En San Miguel destacan nombres como los de Guillermo Furlong, quien ha historiado y reconstruido documentalmente el nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de La Plata durante el periodo comprendido entre 1536 y 1810. Entre los laicos vinculados, Atilio Dell' Oro Maini, fundador y director de *Tribuna Universitaria* en 1915 y Ministro de Educación en 1955 directamente responsable del Decreto Nº 6403 (Diciembre de 1955) que abrió el paso a la oficialización de las universidades privadas (Bianchi, 1992; Piñeda, en prensa b).

Del campo de la filosofía y la psicología, es necesario destacar a Antonio Ennis editor y traductor del tratado *De Anima* de Aristóteles. En conjunto con Ismael Quiles, Orestes Bazzano y Enrique Pita, escribió la *Summa Philosophica Argentina*, encargándose del volumen sobre "Theodicea y Psychologia Rationalis". Esta obra fue dirigida por Pita, primer Rector del Colegio de San Miguel, director de la Revista *Ciencia y Fe* y autor de la obra *Curso de Psicología* que fue editado por Estrada en 1949 (Caturelli, 1971; 2001).

En el marco del Colegio de San Miguel, también se destacó el mencionado Ismael Quiles, jesuita español llegado a la Argentina en 1933, cuya obra antropológica reviste de interés para la psicología neoescolástica de nuestro país. Quiles, fue el primer Rector de la Universidad del Salvador, la primera universidad privada en contar ya en 1956 con la carrera de psicología, en 1959 secundada por otra universidad jesuita, la Universidad Católica de Córdoba. La edición de 1952 de su obra *La Persona Humana*, revisada y aumentada de la que había salido 10 años antes, tuvo una circulación que de ninguna manera se puede considerar despreciable en el ámbito universitario argentino (Piñeda, 2005a).

La línea suarista dentro del neoescolasticismo tuvo decisiva influencia en la filosofía argentina que impactó en el concepto de persona humana que durante algunas décadas fue eje de la psicología antropológica a la que hacíamos mención al principio de este trabajo. Sin embargo, no podemos darle preeminencia sobre la línea tomista que sin duda fue la más difundida a nivel mundial, y también en Argentina.

Esta última línea fue fundamentalmente cultivada por el orden de los sacerdotes dominicos, por el clero secular y por un amplio grupo de laicos formados sobre todo a partir del impulso de los Cursos de Cultura Católica, recibiendo una impronta fundamental desde el tomismo francés al que más adelante nos referiremos.

Como en el neotomismo sobreabundan los exponentes que pudiéramos citar, en orden a circunscribimos a los objetivos de este trabajo, sólo haremos breve mención de algunos autores relevantes para la psicología argentina y la institucionalización del tomismo.

Ya nos hemos referido a la primera recepción tomista al nacer el siglo XX en Córdoba con José María Liqueno y Audino Rodríguez y Olmos, y el semillero que se gestó en torno al Centro de Estudiantes Católicos y el Instituto Santo Tomás de Aquino en Córdoba.

Por otro lado, en Tucumán se puede reconocer otro importante foco de la renovación tomista. Si bien se puede pesquisar una filosofía cristiana ya desde Alberto Rougés (1880 – 1945) donde se combina el pensamiento contemporáneo, especialmente bergsonian, con meditaciones platónicas, plotinianas y agustinianas, en la línea más específicamente tomista, intentando una síntesis con la filosofía moderna, es de reconocer la figura del tucumano Sisto Terán (1899 – 1978). Doctorado en Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires en 1919, fue autor de dos libros: *Aproximaciones a la doctrina tradicional* (1935) y *Santo Tomás, poeta del Santísimo Sacramento* –este último póstumamente editado-, y

de numerosos ensayos con los que colaboró en *Ortodoxia y Sapientia* (Caturelli, 2001).

Siguiendo los principios tomistas aunque desde un punto de vista muy original influido por Bergson, Schelling y Fichte, el antes mencionado Benjamín Aybar (1942; 1950a; 1950b; 1953a; 1953b; 1954a; 1954b; 1955a; 1955b; 1966; 1971; 1977), es otro de los exponentes tucumanos de la filosofía neocolástica con impacto en la psicología argentina (Piñeda, 2005b).

Al igual que Aybar, Gonzalo Casas (1911-1981) fue docente de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Tucumán (Caturelli, 2001), incluso dictando Introducción a la Filosofía para quienes serían los primeros psicólogos tucumanos (Universidad Nacional de Tucumán, 1961).

En esta institución, a mediados de siglo XX, existía un clima propicio al pensamiento cristiano (Piñeda, 2004b) como quedaba ilustrado en los diversos números de este período de la Revista *Humanitas*, con abundantes contribuciones de autores como Gemelli, Jolivet, Petit de Murat, Sepich o Casas, donde no faltaban comentarios a la psicología de Aristóteles o de Santo Tomás, o como de hecho fue notado en algunas crónicas del Primer Congreso Argentino de Psicología organizado por esta institución (Quiles, 1954; Caturelli, 2001).

Desde el grupo tomista de Tucumán en torno a Casas, Petit de Murat, Alberto Quijano, etc., se gestó el Instituto Santo Tomás de Aquino que luego se transformó en Universidad.

Además de Córdoba y Tucumán, un tercer prominente foco tomista se concentró en Buenos Aires, donde Tomás Darío Casares (1895–1976) es reconocido como uno de los líderes reiniciadores de esta tradición. Doctorado en Derecho en la Universidad de Buenos Aires, en la misma fue profesor de Filosofía del Derecho, Titular de Historia de la Filosofía Medieval y en 1944, en ocasión de la hemiplejía que afectó a Coriolano Alberini, lo reemplazó en la cátedra de Introducción a la Filosofía de la Facultad de Filosofía (Pró, 1960). También en la Universidad de La Plata, en 1930 Casares integraba el plantel docente llegando a ser nombrado Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (1930-1934). Allí dirigió la Revista *Humanidades* (Consejo Editorial *Humanidades*, 1930) hasta que fue reemplazado por Alfredo Calcagno. Casares también fue el primer Presidente de la Sociedad Tomista Argentina fundada en 1948.

Muy ligado a su figura, debemos mencionar los Cursos de Cultura Católica. Los Cursos fueron iniciativa de algunos laicos que, ante la imposibilidad de conseguir la oficialización de la primer universidad católica fundada en 1910, y cerrada en 1922 (Zuretti, 1975; Piñeda, en prensa b), quisieron abrir un espacio

para la formación cristiana complementaria a la formación científico – profesional. Los Cursos de Cultura Católica estuvieron dirigidos principalmente por los Doctores Atilio Dell’Oro Maini y Tomás Casares. Esta institución fue gestora de iniciativas de carácter intelectual y promoción de la cultura de gran envergadura, entre las que destacamos la visita de Jacques Maritain y Garrigou Lagrange, y la publicación de las revistas como *Criterio* (1928), *Baluart* (1928) y *Ortodoxia* (1942) (Amadeo, 1975; Montejano, 1975). Otras revistas estaban más o menos ligadas al entorno cultural de los cursos, como *Sol y Luna*, *Nueva Política* de los Hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, *Nuestro Tiempo* y *Balcón* del Padre Julio Meinvielle (Caturelli, 2001).

En los Cursos se estudiaban las obras de autores tanto de la ortodoxia católica como Maritain, Gilson, Grabmann, Garrigou Lagrange, Jolivet, Gabriel Marcel, León Bloy, Paul Caludel, Gilbert Keith Chesterton, como autores menos ortodoxos considerados complementarios a los primeros como Unamuno, Ortega, Scheler, Guénon, Berdiaeff, Spengler, Pirenne, Huizinga, Barrés, Elliot, Maurras, Bainville, Thibaudet, Sombart (Espezel Berro, 1975).

Los Cursos de Cultura Católica ligaron a numerosos filósofos, artistas, historiadores y hombres de ciencia. Prolongaron su actividad hasta la fundación de la Universidad Católica Argentina (UCA) en 1957, cuando comenzó a diluirse, y en 1972 con motivo de cumplirse el 50º aniversario de su existencia, Derisi les dio nuevo impulso como órgano de la UCA bajo el nombre de “Instituto de Cultura Universitaria”, dirigido por Benito Raffo Magnasco y más tarde por Carmelo Palumbo, quien proyectó los cursos hacia todo el país. Palumbo continuó la obra como “Ciclos de Cultura y Ética Social” cuando fueron definitivamente suprimidos por las autoridades de la UCA.

Como adelantábamos párrafos atrás, el tomismo francés de Jacques Maritain, Garrigou Lagrange, Etienne Gilson tuvo amplia difusión a partir de los Cursos. Sobre todo, la mayor recepción se correlacionó con la visita de Maritain a la Argentina (1936), y con posteriores polémicas que despertó entre los católicos su sistema filosófico y su postura política respecto de la Guerra Civil Española y otras graves cuestiones que aquejaban a los Estados de diversas latitudes en aquellas duras décadas (Caturelli, 1971; Jiménez, 1949a; 1949b; Meinvielle, 1948; 1949). En efecto, *Para una Filosofía de la Persona Humana* editado en su versión castellana por los Cursos de Cultura Católica (1937) se convirtió en un clásico de la antropología filosófica en círculos intelectuales católicos, alcanzando cierta acogida en ambientes no católicos, aún hasta la década del cincuenta. Igualmente impactante resultó la traducción castellana de *Freudismo y Psicoanálisis* (1938)

editado por el Instituto de filosofía de la UBA (Piñeda, 2005a) aportando una visión crítica de dicho sistema emparentada a la postura de Roland Dalbiez (Dalbiez, 1948) sobre el sistema psicoanalítico (Piñeda, 2004a), que si bien hacia la década del cuarenta ya no era novedosa en Argentina (Vezzetti, 1989), fue muy popular en la intelectualidad católica de esa época.

Maritain también había sido invitado por Coriolano Alberini a la Facultad de Filosofía (1936), contacto después del cual se mantuvo durante algún tiempo una cálida relación epistolar (Pró, 1980). Con quien Alberini también mantuvo correspondencia fue con Etienne Gilson, a quien a su vez había invitado a impartir un curso a Buenos Aires, que finalmente no pudo concretarse. Aún así, "Alberini valoraba la importancia crítica del pensador escolástico y recomendaba en sus clases la lectura de los autores más representativos de esta corriente del pensamiento contemporáneo" (Pró, 1980, p. 71).

Es de destacar que Coriolano Alberini fue uno de los miembros más destacados del Colegio Novecentista que se había fundado entre jóvenes egresados y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras en un momento en que el positivismo ya había empezado a ser criticado desde diversos ámbitos de la cultura. El clima de renovación había sido a su vez impulsado por Ortega y Gasset ya durante su primera estadía (1916) generando gran repercusión en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, La Plata y Santa Fe, donde dictara cursos y conferencias. A su vez fueron estimulantes las presencias de los españoles Eugenio D'Ors y Manuel García Morente, que ayudaron a imponer la tendencia idealista y bergsoniana entre los jóvenes de la nueva generación de la Facultad de Filosofía y Letras. El movimiento que se fue configurando en torno a ellos fue bautizado "Colegio Novecentista", tomando el adjetivo de Eugenio D'Ors que llamaba así al movimiento de renovación cultural en España. Entre los más destacados estuvieron José Gabriel, Coriolano Alberini y Alejandro Korn (Pró, 1960).

El movimiento novecentista dio a conocer un manifiesto —redactado por Alberini— que constituyó el contenido ideológico de la reforma universitaria de Buenos Aires. El manifiesto fue discutido en la sesión del 1º de abril de 1918 encabezada por Alberini, Gabriel y Benjamín Taborda, estando también presentes Ricardo Rojas, Carlos Iburguren, Luis María Torres, Emilio Ravignani, Carlos Bogliolo, Adolfo Korn Villafañe, Tomás Casares, Ventura Pessolano, Jorge Rodhe, Lidia Peradotto y Lily Keley (Pró, 1960). Revalorizando la dimensión histórica de la cultura, el Colegio se proponía fomentar el estudio y difusión de las formas eminentes del pensar antiguo y moderno, considerándolas fuente de sabiduría y condición primera de renacimiento espiritual, así como también procuraba difundir

las manifestaciones más nuevas del saber contemporáneo. El Colegio compatibilizaba con cualquier forma de pensamiento que afirmara tácita o explícitamente el carácter sustantivo de la personalidad humana, poniendo límite a la interpretación mecanicista del universo, definiendo la persona humana en términos de libertad (Pró, 1960).

El plural movimiento novecentista dio cabida al neoescolasticismo y resultó confluyente con éste tanto en protagonistas como en tesis esenciales, mostrando variantes en el clima antipositivista. Así por ejemplo, Alberini se mantenía en una actitud de diálogo y apertura permanente como queda demostrado en su amistad con Casares –quien lo sucedió en la cátedra de Filosofía-, o con Maritain y Gilson, o más tarde con Derisi que fue su alumno; Gonzalo Casas y Juan Sepich, que lo reconocieron como su maestro y amigo (Pró, 1980). Otros miembros del Colegio al menos estaban atentos al valor crítico de los autores representativos del pensamiento neoescolástico, particularmente con respecto al positivismo, las escuelas neokantianas, los renovadores de la filosofía hegeliana y la metafísica de Bergson (Pró, 1980).

Por su parte, Tomás Casares, cuya tesis doctoral (1918) fue casi coincidente con la fundación del Colegio, expresando principios fundamentales sobre la persona humana, la libertad y su crítica al positivismo, tomó parte de ambos movimientos (Pró, 1960) y era reconocido por Gabriel como uno de los representantes de la nueva generación (Caturelli, 1971). Del lado neoescolástico, en la gestación del antipositivismo, se le sumaban a la tesis de Casares, el discurso de Pico de 1916 (Pico, 1916); en Córdoba, Martínez Villada con la Revista *Arx*; en Buenos Aires, Carlos Sáenz con *Signo*.

De hecho, es probable que el llamado de León XIII en la Encíclica *Aeternis Patris* (Eterno Padre, 1879) a restaurar la filosofía sobre los principios escolásticos y la recepción de las teorías y modernos problemas, que en buena medida impulsó la institucionalización del neoescolasticismo, en el grupo tomista de Buenos Aires en parte se haya concretado mediante el fructífero diálogo con los más altos exponentes de la tradición idealista argentina como Romero, Palacios y Korn, que fueron colegas de Casares, o docentes de un Octavio Derisi o un Bruno Genta –en su juventud, discípulo dilecto de Francisco Romero, amigo de Alfredo Palacios y Alejandro Korn (Genta, 1984). En la filosofía de estos tres tomistas, la apertura hacia la fenomenología y el existencialismo como el diálogo crítico con estas corrientes resulta muy evidente.

Respecto a esto, cabe destacar que si bien, la mayoría de los neoescolásticos argentinos incluían en sus sistemas filosóficos cimentados sobre principios to-

mistas, problemas e ideas de influencia fenomenológica y existencialista, habría toda una línea dentro de la comunidad neoescolástica que se podría describir más específicamente como dentro de la Filosofía de la Existencia, o existencialismo cristiano, donde se dialogaba con Kierkegaard, Sartre, Nietzsche, y principalmente Martin Heidegger, y donde las soluciones del cuño del filósofo francés Gabriel parecían las más difundidas. Entre este grupo podemos mencionar a Nimio Anquín, Juan Sepich, y en algún sentido hasta el mismo Leonardo Castellani (Piñeda, 2005b; en prensa a).

En torno al renacimiento neoescolástico en Buenos Aires, mencionábamos a Octavio Nicolás Derisi (1907 - 2003), cuya amplia obra cuenta con estudios antropológicos que resultan de interés para la psicología argentina. Condiscípulo de Meinvielle, Sepich y Fernando Garay en el Seminario de Devoto. Discípulo de Tomás Casares en la Facultad de Filosofía de la UBA, fue allí donde se vinculó a pensadores nacionales como Alberini, Franceschi, Guerrero y Vasallo. Colaborador de *Criterio* y *Sol y Luna*. En los Cursos de Cultura Católica fundó la Escuela de Filosofía. Fue docente en la Universidad de Buenos Aires y de La Plata, en esta última fundando la *Revista de Filosofía* (1950– 1955). Junto a Nimio Anquín, Julio Meinvielle, Abelardo Rossi, Marcolino Páez, O. P., y Benito Raffo Magnasco, integró la primer Comisión Directiva de la Sociedad Tomista Argentina, fundada en 1948 y presidida por Tomás Casares. También fundó y dirigió la prestigiosa revista de filosofía tomista *Sapientia*, (1946) donde se daba algún espacio a temas de psicología, contando entre sus notables colaboradores a Agostino Gemelli (Caturelli, 1984).

Derisi también fue fundador y primer Rector de la Universidad Católica Argentina, donde en 1961 se abrió la tercera Licenciatura en Psicología en universidad privada del país (Piñeda, 2004b).

Su obra suma cuarenta volúmenes y más de seiscientos artículos, entre los que contamos algunos ensayos que contribuyen al estudio de la personalidad humana desde un punto de vista metafísico, psicológico y pedagógico (Derisi, 1941; 1944; 1948; 1950a). Entre ellos, cabe destacar *La Persona Humana, su esencia, su vida, su mundo* (1950), de amplia circulación en instituciones católicas y no católicas durante la década del cincuenta y principios del sesenta (Piñeda, 2005a).

Entre los más notables neotomistas argentinos, tampoco podemos dejar de mencionar, al menos brevemente a José María Estrada (1915 – 1998), cuyo pensamiento antropológico dejó plasmado por ejemplo en su *Ensayo de Antropología Filosófica* (1958), y también fue transmitido a través de su docencia en la

carrera de psicología de la Universidad del Salvador (1956-1960) (Universidad del Salvador, 1956; 1957; 1959; 1960).

Por último, para aportar una visión general de una comunidad neoescolástica ya madura a mediados del siglo XX, quisiéramos destacar algunos aspectos del Primer Congreso Argentino de Filosofía celebrado en Mendoza en 1949.

En primer lugar, mencionaremos que fue significativa la presencia en el congreso de miembros inscriptos en el movimiento neoescolástico fundamentalmente en sus vertientes, neotomista, suareciana y existencialismo católico, hasta el punto que algunos historiadores han considerado que el neoescolasticismo representó uno de los dos polos doctrinarios del congreso, en contrapunto con el existencialismo (Caturelli, 1971; Farré & Lértora, 1981).

En sentido estricto, teniendo en cuenta sólo las personalidades más destacadas del neoescolasticismo, del total de 272 miembros del congreso pudimos reconocer 46 figuras (ver Anexo), lo cual representa aproximadamente un 17 % del total. El grupo más numeroso es el argentino, con 26 representantes, siguiéndole el de España con 9 y el de Italia con 4; luego se reconocen 7 miembros aislados de los siguientes países: Alemania, Brasil, Canadá, Colombia, Estados Unidos, México y Perú (ver Anexo). Los mismos, aunque dispersos, se encuentran insertados en instituciones nacionales y extranjeras, estatales y privadas, claramente mostrando mayor concentración en instituciones estatales argentinas y españolas, según el siguiente orden: en primer lugar, la Universidad Nacional de La Plata, en segundo, la Universidad Nacional de Cuyo y siguiéndole de cerca, la Universidad Nacional de Córdoba, luego la Universidad de Buenos Aires, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Universidad de Murcia y la Universidad Central de Madrid (ver Anexo). La inserción de estos miembros argentinos y españoles en instituciones estatales, podría estar aludiendo por un lado, al grado de influencia que su trayectoria puede haber ejercido en la formación de intelectuales y en el clima cultural, y por otro, al grado de compromiso ideológico con las políticas de ambos Estados.

En la organización del congreso así como cumpliendo funciones oficiales en el mismo (coordinación de sesiones, discursos en actos oficiales) tuvieron parte 17 de los miembros neoescolásticos. Desde Enrique Pita, del Instituto Superior de Filosofía de Buenos Aires, que diera un discurso en la cena de despedida en representación de los miembros argentinos (Pita, 1950a), y otras personalidades que dirigieran discursos en los actos oficiales como Cornelio Fabro, Ángel González Álvarez, Uldarrico Urrutía, Wagner de Reyna, José Todolí, Muñoz Alonso, y Ceñal leyendo las palabras del Ministro Español Ibañez, hasta aquellos que to-

maron parte del Comité Ejecutivo como Vocales. Entre ellos, cabe mencionar al Pbro. Dr. Severo Reynoso, Delegado Interventor en la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba), el Prof. Guido Soaje Ramos (Universidad Nacional de Cuyo), el Prof. Humberto M. Lucero (Universidad Nacional de Cuyo), el Prof. Nimio de Anquín (Universidad Nacional de Córdoba), y el profesor R. P. Juan R. Sepich, a cargo de la organización del Congreso, hasta Julio de 1948, dirigiendo el Instituto de Filosofía y disciplinas auxiliares de la Universidad Nacional de Cuyo al frente de dicha tarea. Con posterioridad, se crearon diversas Secretarías que siguieron adelante con la organización. Allí volvemos a visualizar figuras enmarcadas en la neoescolástica. Así, en la Secretaría Técnica, tomó parte como Asesor Técnico el Dr. Héctor Llambías (Universidad Nacional de La Plata). En la Secretaría de Actas, actuaron, una vez más el Dr. Héctor Llambías, como Secretario para la Sección IV, Lógica y Gnoseología; el R. P. Dr. Octavio N. Derisi (Universidad Nacional de La Plata), Secretario para la Sección V, Axiología y Ética; el Dr. César E. Pico (Universidad Nacional de La Plata), para la Sección IX, Filosofía de la historia, la cultura y la sociedad; el Prof. Nimio de Anquín (Universidad Nacional de Córdoba), para la Sección XII, Historia de la filosofía, y el Dr. Juan Carlos Zuretti (Universidad de Buenos Aires), para la Sección XIII, Filosofía argentina y americana. Estas diversas actuaciones, y el hecho de que todos ellos son docentes de universidades nacionales, nos darían indicios de que se trataba de figuras que no estaban excluidas de la escena filosófica argentina sino, por el contrario, gozaban en ella de cierto reconocimiento.

En cuanto a la cantidad de presentaciones, registramos la participación de neoescolásticos en 55 de ellas, es decir alrededor del 22 % del total, distribuidas en casi todas las sesiones -excepto en las Sesiones Particulares de Situación Actual de la Filosofía y de Existencialismo -aunque sí presentaran trabajos en la Sesión Particular Filosofía de la Existencia-, ya sea plenarios, particulares o especiales, dirigiendo en cada una de ellas al menos una ponencia, llegando al máximo de 9 ponencias en la Sesión Particular de Metafísica. En esta dirección, en sus crónicas del congreso, Derisi (1950c) y Ceñal (1950a) fueron categóricos cuando mencionaban el «triumfo» de esta filosofía, y de su presencia en casi todas las sesiones plenarios del congreso.

Respecto al contenido de las presentaciones de neoescolásticos en el congreso, en todas se visualiza una preocupación por integrar clásicos postulados escolásticos con planteos modernos, muchas veces intentando legitimar la vertiente escolástica.

Entre los temas que más parecían preocupar (ver Anexo), se destacan la relación entre filosofía y religión y la delimitación del campo filosófico y teológico; la fenomenología y ontología de la persona humana; el hombre religado y su vínculo con lo social y político; las bases ontológicas de la filosofía; diferencias y continuidades en la obra de Tomás de Aquino y Francisco Suárez; crítica al existencialismo heideggeriano y sartreano en sus respuestas dadas a los problemas de la verdad, causalidad, contingencia, esencia y existencia, naturaleza e historicidad del hombre. En este último tema, por ejemplo, se destaca Koninck, 1950a, quien analiza estos aspectos ontológicos y su relación con los postulados marxistas, que critica más extensamente en otros trabajos. Esta polémica se hace más llamativa en las secciones de Metafísica y Filosofía de la Existencia. En diversos trabajos también se explicitan críticas al idealismo, y al marxismo. La preocupación por muchos de estos temas era compartida por autores de otras orientaciones.

En general, era frecuente encontrar los mencionados planteos en publicaciones y eventos católicos, donde aguda era la polémica en torno al idealismo, positivismo, existencialismo, y en el terreno social, sobre el marxismo, y el totalitarismo. Una mirada sobre lo publicado en la Revista *Criterio*, en los años inmediatos al congreso, ilustran estas preocupaciones. Así por ejemplo, meses después del congreso, profundizando el trabajo allí presentado (Derisi, 1950d), Derisi publicaba en *Criterio* su visión sobre los errores de la filosofía moderna (Derisi, 1950b), desarrollos que luego en parte incluye en un libro que publicara en 1950 (Derisi, 1950a), los cuales, a su entender, tienen nefastas y palpables consecuencias en lo que él denomina las dictaduras de Estado y de Raza, como en la dictadura de Clase. Los trabajos del canadiense Charles Koninck (Koninck, 1950a; 1950b), dirigidos a la comprensión cabal de los postulados marxistas hasta en sus últimas consecuencias en el terreno de lo social, conocidos ya en el congreso de filosofía, fueron muy difundidos a través de *Criterio* (Koninck, 1950c). Tomás G. Brena (Brena, 1950), Diputado Nacional uruguayo por la Democracia Cristiana, advierte sobre la división que las opiniones sobre estas materias causan entre los católicos, no en el plano celeste sino terrestre, y exhorta a la búsqueda de unidad. En fin, todos estos son ejemplos de los problemas discutidos en el Primer Congreso Argentino de Filosofía, que forman parte del clima intelectual del que la comunidad de neoescolásticos es emergente visible.

Otro aspecto a tener en cuenta respecto de las ideas vertidas en el congreso, es la importancia otorgada al pensamiento de Francisco Suárez. La tan mentada intención de conmemorarlo atribuida a Sepich (Klappenbach, 2000), el paralelo establecido entre el congreso argentino de filosofía y el celebrado poco tiempo

atrás en Barcelona en honor del jesuita español que algunos aludieron en sus discursos (Ibañez, 1950) y varios trabajos dedicados a analizar su pensamiento así como las continuidades y discontinuidades con el pensamiento del aquinense (entre otros, Iturrioz J, 1950, Ceñal, 1950b) lo confirman.

Es también digno de mención, que se dedicaron diversas Sesiones Plenarias destinadas a conmemorar, por un lado, a Francisco Suárez y a Martin Grabman (Anquín, 1950), considerándose este último uno de los más grandes mediavalistas. Por otro lado, a Johan Wolfgang Von Goethe, Enrique Sosa Varona, Félix Krueger y Guido Ruggiero. Así, en los actos centrales del congreso se balanceaban los honores entre el pensamiento moderno y el tradicional.

En general, en las diversas alocuciones, se puede vislumbrar una comunidad filosófica que frente a la diversidad de pensamiento que se expone en el congreso, busca su legitimación. En sus discursos se entrevé la delimitación del campo neoescolástico, el establecimiento de los principios orientadores del pensar que constituye la práctica filosófica, que nuclea un grupo de especialistas autoconcientes, y a la vez los diferencia de otros grupos con el que se debate la hegemonía.

Conclusiones

La gestación del neoescolasticismo argentino reconoce su deuda con el europeo de diversas vertientes, fundamentalmente romano y español, que concentran las tradiciones de las Escuelas de Milán y de Lovaina, así como el suarismo español. Por otra parte, algo más tardíamente, ve sus raíces en el neotomismo francés. A su vez, el neoescolasticismo se ha visto enriquecido con ideas ajenas a él, ya sea que recogiera y revalorizara la tradición plotino – agustiniana, o la corriente francesa que de algún modo hacía reemerge dicha vertiente en la línea que va desde Maine de Birán hasta Bergson. Asimismo, dentro de la gran diversidad que era posible dentro de la comunidad filosófica neoescolástica argentina, que englobaba tanto tomistas como suaristas, o agustinistas, también era posible encontrar una línea existencialista cristiana, en diálogo explícito con Heidegger, aunque también con Kierkegaard, Sartre, y Nietzsche, y la decisiva influencia de Gabriel Marcel.

Así, este complejo entramado donde lo común siempre era la matriz de principios esenciales tomistas, fue constituyendo una comunidad sólida y madura hacia mediados del siglo XX que se podía identificar claramente en el Primer Congreso Nacional de Filosofía; que aún dejaba ver sus signos en el de Primer Con-

greso Argentino de Psicología de 1954, y de la que aún se podían rastrear sus huellas en algunas de las primeras carreras de psicología en universidades estatales y privadas donde obras de neoescolásticos circulaban y componían el discurso psicológico legitimado.

En suma, la influencia de la filosofía neoescolástica en la psicología argentina que también podemos caracterizar con ese mismo adjetivo, se puede establecer en dos sentidos: primero, desde una antropología filosófica que pretendía ser el fundamento de la psicología científica, como se ha podido visualizar en autores como Derisi e Ismael Quiles, cuyas obras tuvieron su impacto a mediados de los cincuenta y principios de los sesenta en la formación de los primeros psicólogos. Segundo, profundamente arraigados en dicha antropología, situándose un paso más hacia la psicología propiamente científica en la que empezaban a interesarse algunos neoescolásticos, en abordajes más bien teóricos como el de Liqueno, o también que buscaban cierta aplicación, como en Aybar con la psicotecnica, o en Castellani con intereses clínicos, en una etapa de la psicología argentina que iniciaba su profesionalización.

Referencias bibliográficas

- Amadeo, M. (1975). El grupo Baluarte y los Cursos de Cultura Católica. *Universitas*, 9 (38) 23 - 26.
- Anquín, N. (1950). Martin Grabmann. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía* (T. I. pp. 611 – 613). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Aybar, B. (1942). *La espontaneidad dirigida*. Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán.
- Aybar, B. (1950a). Hacia una gnoseología de la totalidad. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (T.2. pp. 1113 - 1122) Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Aybar, B. (1950b). El apartamiento de las direcciones ontológicas, raíz de los conflictos. *Humanidades*, 3 (7).
- Aybar, B. (1953a). El trabajo: modificación de la naturaleza en la línea de los valores. *Humanitas*, 1 (2) 71-76.
- Aybar, B. (1953b). El dinamismo ontológico, raíz de los valores. *Norte*. Nº 5, 31-34.
- Aybar, B. (1954a). *El realismo intuitivo*. Tucumán: Instituto de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.
- Aybar, B. (1954b). Reflejos psíquicos a distancia. *Humanitas*, 1 (3) 203-211.
- Aybar, B. (1955). Las universidades en el plan nacional de productividad. *Boletín de racionalización del trabajo*. Nº 5-6 [Abril-Julio 1955].
- Aybar, B. (1966). *La ontología del alma*. Tucumán: Consejo Provincial de Difusión Cultural.
- Aybar, B. (1971). Fichero Bio-bibliográfico. *Cuadrante*, 1 (1) 53-62.
- Aybar, B. (1977). El camino intuitivo de la verdad. *Filosofar cristiano*, 1 (1) 11-18.
- Barbado (1942) Presentación del primer número de la "Revista de Filosofía". *Revista de Filosofía*, 1 (1).
- Bianchi, S. (1992). Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 3 (2) [Bajado el 11/12/03 de http://www.tau.ac.il/eial/III_2/bianchi.htm ,].
- Brena, T. G. (1950). La Unidad de los católicos. *Criterio*, 23 (1125) 702 - 704.

- Canguilhem, G. (1958). Qu'est-ce que la psychologie. *Revue de Métaphysique et de Moral*, 63(1), 12-25.
- Caturelli, A. (1971). *La Filosofía en la Argentina Actual*. Bs. As.: Ed. Sudamericana.
- Caturelli, A. (1984). *Octavio Nicolás Derisi, filósofo cristiano*. Bs. As.: EDUCA.
- Caturelli, A. (2001). *Historia de la Filosofía en la Argentina: 1600 – 2000*. Buenos Aires: Ciudad Argentina - Universidad del Salvador.
- Ceñal Lorente, R. (1950^a). El 1º Congreso Argentino de Filosofía. *Pensamiento*, 5 (19) 333 – 347.
- Ceñal Lorente, R. (1950b). La filosofía española contemporánea. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía* (T. I. pp.419 – 441). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Congreso Nacional de Filosofía (1950). *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Consejo Editorial *Humanidades* (1930). Crónicas. *Humanidades*, 22: Filosofía y Educación.
- Dalbiez, R. (1948). *El método psicoanalítico y la doctrina freudiana*. Buenos Aires: DEBEDEC - Desclée de Brouwer.
- Derisi, O. N. (1941). *La formación de la personalidad. Temperamento, carácter, personalidad, educación*. Buenos Aires: ADSUM.
- Derisi, O. N. (1944). *La psicastenía*. Buenos Aires: Grupo de Editoriales Católicas. ADSUM.
- Derisi, O. N. (1948). *Las dimensiones de la persona en el ámbito de la cultura*. Buenos Aires: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata [Separata de la Revista *Humanidades*, 31. 339-392].
- Derisi, O. N. (1950^a). *La persona. Su esencia, su vida y su mundo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Filosofía.
- Derisi, O. N. (1950b). Frente a la Crisis de la Filosofía Actual. *Criterio*, 23 (1125).
- Derisi, O. N. (1950c). Primer Congreso Nacional de Filosofía. *Sapientia*, 4. (12) 168 – 179.

Derisi, O. N. (1950d). Fenomenología y Ontología de la Persona. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (T. I. pp. 281 – 299). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Espezzel Berro, A. (1975). Un fragmento. *Universitas*, 9(38) 46 - 48.

Farré & Lértora (1981). Farré & Lértora (1981). *La filosofía en la Argentina*. Buenos Aires: Docencia. Proyecto CINA E.

Genta, B. (1984). *Testamento político*. Buenos Aires: Ediciones del Buen Combate.

Horas, P. (1955). El Hombre Total como objeto de la Psicología Contemporánea. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*. Tucumán: Universidad Nacional de San Luis.

Ibáñez, M. J. (1950). Mensaje del Excmo. Señor Ministro de Educación Nacional de España Don José Ibáñez Martín. Leído por el Prof. R. P. Ramón Ceñal Lorente, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (T. I. pp. 94 – 95). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Ingenieros, J. (1919). Un cónclave de Psicólogos. *Crónicas de Viaje*. (6° ed). Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L. Rosso & Cía.

Iturrioz, J. (1950). Existencia tomista y subsistencia suareciana. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía* (T. II. pp. 798 – 804). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Jiménez, J. (1949^a). Rectificación de imputaciones falsas. *Criterio*, 22 (1091) 233 – 240.

Jiménez, J. (1949^b). Nueva rectificación al Sr. Meinvielle. *Criterio*, 22 (1093) 295 – 302.

Klappenbach, H. (2000). Filosofía y Política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía. *Fundamentos en Humanidades*, 1 (1) 31-60.

Klappenbach, H. (2001). La Psicología en Argentina: 1940 – 1958. Tensiones entre una psicología de corte filosófico y una psicología aplicada. *Tesis Doctoral*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

Klappenbach, H. (2002). Benjamín Aybar y el desarrollo de la psicotecnia y la orientación profesional. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 8 (8) 183-189.

Klappenbach, H. (2004). Psychology in Argentina. In M. J. Stevens & D. Wedding

- (Eds.). *The Handbook of International Psychology*. New York: Brunner-Routledge.
- Klappenbach, H. (en prensa). Periodización de la psicología en Argentina. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 4.
- Koninck, C. (1950^a). La notion marxiste et la notion aristotélicienne de contingence. *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía* (T. I. pp. 242 – 247). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Koninck, C. (1950^b). La nature de l'homme et son être historique. *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía*. (T. II. pp. 1045 – 1049). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Koninck, C. (1950^c). ¿Está bien fundada nuestra crítica al comunismo? *Criterio*, 23 (1125) 715 – 724.
- Liqueno, J. (1919). *Compendio de Psicología contemporánea*. Córdoba: Facultad de Derecho.
- Meinvielle, J. (1948). *Crítica a la concepción de Maritain sobre la persona humana*. Buenos Aires: Nuestro tiempo.
- Meinvielle, J. (1949). Respuesta al P. Jiménez. *Criterio*, 22 (1092) 267-270.
- Montejano, B. (1975). Un hogar intelectual. *Universitas*, 9 (38) 51 - 54.
- Rego, F. (1983). La filosofía de Benjamín Aybar. *Cuyo*, 16. 55-97.
- Pico, C. (1916). Discurso sobre el positivismo. *Estudios*, 10, 425-436.
- Piñeda, M. A. (2003). La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos argentinos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, sede San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, 4 (7/8) 79-102.
- Piñeda, M. A. (2004a). Comienzos de la profesionalización de la psicología, la Universidad Nacional de Córdoba y el movimiento neoescolástico. *Memorandum*, 7 [Octubre] <http://www.fafich.ufmg.br/~memorandum/>.
- Piñeda, M. A. (2004b). *Informe Parcial Beca de Perfeccionamiento*. Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de San Luis. Aprobado Resol. R. N° 564, 20/08/04. Mimeo.
- Piñeda, M. A. (2005a). El impacto del neoescolasticismo en la psicología argentina a través de los textos de psicología de circulación en el país: 1935-1965. *Memorandum*, 8 [Abril] <http://www.fafich.ufmg.br/~memorandum/>.
- Piñeda, M. A. (2005b). El concepto de conducta y el neoescolasticismo. Antece-

dentes e impacto en Argentina: 1930-1960. *Revista Perspectivas en Psicología*, 2 (1).

Piñeda, M. A. (en prensa a). El Padre Leonardo Castellani y la psicología argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 26 (1).

Piñeda, M. A. (en prensa b). Antecedentes políticos y académicos de la creación de la carrera de psicología en las primeras universidades católicas argentinas. *Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 5 (1). <http://www.salvador.edu.ar/ua1-9-pub.htm>

Pita, E. B. (1950a). Discurso pronunciado en la Cena de despedida en representación de los miembros argentinos. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (T. I pp. 186 – 187). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Pita, E. B. (1950b). Conmemoración de Francisco Suárez. En *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (T. I pp. 567 – 574). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Pró, D. (1960). *Coriolano Alberini*. Valle de los Huarpes: s/e.

Pró, D. (1980). Nota sobre carta de Maritain a Coriolano Alberini. En Universidad Nacional de Cuyo (1980). *Coriolano Alberini. Epistolario* (T. I., pp. 61-63). Mendoza: Instituto de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Quiles, I. (1952). Preámbulo. E) El siglo XIX. 4. La Neoescolástica. En Pastor, J. R. & Quiles, I. *Diccionario Filosófico*. Buenos Aires: Espasa – Calpe.

Quiles, I. (1954). Sobre el Primer congreso Argentino de Psicología. *Criterio*, 26 (1216) 553-554.

Quiles, I. (1978). *La Obra de Ismael Quiles*. Buenos Aires: Depalma.

Risco Fernández, G. (1967). El “adsistencialismo” de Benjamín Aybar. *Investigación y Docencia*. (6/7) 109-130.

Tonello, A. (2003). Proyecciones de la ontología del alma. Proyecciones antropológicas y psicológicas. *La filosofía de Benjamín Aybar como soporte metafísico de la doctrina de las inclinaciones naturales*. Tesis de Licenciatura. (cap. 5). Tucumán. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Mimeo.

Tortosa F. (1986) Necrología: José Germain (1879 - 1986). *Revista de Historia de la Psicología*. 7, 4, 87-92.

Universidad del Salvador (1956). *Plan de estudios de la carrera de psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del

Salvador.

Universidad del Salvador (1957). *Plan de estudios de la carrera de psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador.

Universidad del Salvador (1959). *Plan de estudios de la carrera de psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador.

Universidad del Salvador (1960). *Plan de estudios de la carrera de psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador.

Universidad del Salvador (1964). *Plan de estudios de la carrera de psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador.

Universidad Nacional de Tucumán (1961). *Programa de Introducción a la Filosofía*. Licenciatura en Psicología. Mimeo.

Vezzetti, H. (Ed.) (1989). *Freud en Buenos Aires. 1910 - 1939*. Buenos Aires: Puntosur.

Zuretti J. C. (1975). La fundación de la primera universidad católica. *Universitas*, 9 (38) 89-101.

Anexo

Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, 1949. Miembros neoescolásticos según su país de procedencia, institución de pertenencia, cantidad de alocuciones que constan en *Actas* y temas principales de las mismas.